

El vestido de seda marfil----- castellano

El vestido no podía ser más bonito, la delicadeza de la tela dejaba imaginar cómo sería su movimiento a la menor oscilación del cuerpo, o al contacto con el aire. Podría ser parecido a como se mecen las algas en el mar.

Aquella joya había estado expuesta en el escaparate al menos dos semanas. Daniela se enamoró de él desde el momento que lo vio. Entró a preguntar el precio sabiendo que los precios de esa firma no se correspondían con los que se podía permitir.

El día que lo quitaron del escaparate entró para saber si lo habían vendido, pero vio con alegría que colgaba de un perchero cubierto con una funda de plástico.

-Si algún día necesito algo sobrenatural con lo que vestirme, miraré por si aún está ahí- confesó a su compañera de trabajo.

No obstante, cada cierto tiempo entraba en la tienda a ver si continuaba el vestido en el perchero.

Entraba, lo miraba, y se marchaba de nuevo. Le hubiera gustado jurar que si no era para ella no sería para nadie pero le pareció absurdo, sabía que no podría lucir aquella obra de arte.

Pasó un tiempo y Daniela comenzó a hacer los preparativos de su boda y soñaba con aquel vestido, pero por más cuentas que hacía, el presupuesto no le llegaba. Un día, al pasar por la puerta de la tienda, le sorprendió el cartel que anunciaba: LIQUIDACIÓN TOTAL POR REFORMAS.

Esta es la mía, se dijo y entró. Las dependientas, sabían perfectamente hacia donde se iba a dirigir, se miraron con sonrisa cómplices. En efecto, Daniela se fue directamente a buscar su joya y ¡helo ahí! y a un precio que sí estaba al alcance de su bolsillo.

Descolgó el vestido ilusionada y lo echó sobre su brazo y, emocionada, lo apretó contra su cuerpo. Entró en uno de los probadores, se lo puso y salió a mirarse desde un poco

más lejos. Perfecto, como si lo hubieran confeccionado a su medida, hecho que le corroboró una de las dependientas.

Una mujer observaba la escena muy cerca, con cara emocionada, incluso se permitió dar su opinión.

Cuando la joven salió del probador abrazando su vestido, la mujer, le dijo.

-Perdona que te mire así, pero no sabes cómo te pareces a mi hija -Daniela hizo un gesto con la cabeza, sonrió y se dispuso a continuar su camino hasta la caja pero la mujer, casi cerrándole el paso continuó hablándole-, mi hija podría tener tu misma edad, la perdí hace unos años y desde entonces no consigo levantar cabeza.

-Lo siento- susurró Daniela intentando seguir adelante.

-Perdona que te moleste, pero te he visto tan ilusionada probándote ese vestido... ¡Estabas tan hermosa! que yo también me he emocionado. Es el traje con el que me hubiera gustado ver a mi hija.

Llegado a éste momento Daniela vio obligada a escuchar a la mujer cuyos ojos estaban enrojecidos y las lágrimas le empañaban la mirada.

-Déjame pedirte un favor- dijo mirándola a la cara- llámame mamá.

- Señora, no me parece buena idea.

-Hija mía, solamente una vez. ¡Echo tanto de menos que alguien me llame así! Era mi única hija y...- las palabras se le atragantaron y no pudieron salir.

- Señora creo que no debo hacerlo, con eso no va a conseguir sino abrir cicatrices.

- Una vez nada más, no es tanto- dijo la mujer posando su mano sobre el hombro de la joven y haciendo un gran esfuerzo con la voz- solo te pido eso, escuchar de alguien esa palabra. Sólo dime una vez mamá.

-Lo siento pero creo que no debo hacerlo.

La joven hizo un esfuerzo y con suma delicadeza se desprendió de la mano de aquella mujer. Le había estropeado el momento mágico con el que había soñado tanto tiempo. Pero no se sentía bien, no debía haberse negado, le costaba tan poco llamarla mamá y la haría tan feliz...

La mujer agachó la cabeza y comenzó a andar despacio. La chica, se volvió a mirarla y levantando un poco la voz porque se alejaba le dijo.

-Adiós, mamá.

La mujer, volvió la cara y la miró con cara de felicidad y apretó el paso hacia la calle. La misma cara que tenía Daniela por haber conseguido su vestido, por haber cumplido un deseo y por haber hecho feliz a una mujer, al menos por unos segundos.

Caminó sonriente hasta el mostrador para abonar el importe del vestido.

-Son 2.500 € le dijo la cajera.

- ¿Bromea? –Preguntó Daniela- Aquí marca 300€ lo pone bien clarito.

-En efecto, 300 el vestido y el resto la compra de su madre, ella ha dicho antes de que saliera del probador que usted lo pagaría todo.

-¿Yo?

- Eso ha dicho, “tengo que salir a respirar, dichosa alergia..., ahora lo paga todo mi hija, la chica que viene con el vestido de seda color marfil”.